Borja Rodríguez Gutiérrez
Marta Palenque y Andrés Moreno Mengíbar. *La zarzuela en Sevilla. Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer*
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.* XCVIII-2, 2022, 451-454
https://doi.org/10.55422/bbmp.828

# Marta Palenque y Andrés Moreno Mengíbar. *La zarzuela en Sevilla. Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer.* Sevilla. Arte Hispalense. 2022.

Borja Rodríguez Gutiérrez
Sociedad Menéndez Pelayo

Con toda probabilidad, si se ofreciera a los bibliófilos españoles un viaje por el tiempo para visitar, por breves días, una biblioteca desaparecida, muchos elegirían la biblioteca del Duque de T'Serclaes de Tilly. Los hermanos Pérez de Guzmán y Bouza, Manuel, el Marqués de Jerez de los Caballeros y Juan, el Duque de T'Serclaes, se entregaron en el siglo XIX a una frenética compra de libros de todo tipo y pelaje y al tiempo que reunieron dos impresionantes bibliotecas, excitaron la envidia de otros aficionados y crearon resentimiento en algunos que se quejaban de la subida de los precios desde que los hermanos Pérez de Guzmán entraron en la puja de todos aquellos volúmenes que aparecían en el mercado y hacían la delicia de los libreros.

El sueño de los Pérez de Guzmán acabó en pesadilla, en la ruina de ambos hermanos y en la desaparición de sus colecciones. El Marqués vendió su biblioteca, completa, a Archer M. Huntington. Hoy en día se conserva en la Hispanic Society de Nueva York. Fue lo que Rodríguez Marín calificó, en carta a Menéndez Pelayo (15 de enero de 1902) de desgracia nacional: «Tener dinero es tenerlo todo, y nosotros somos pobres, y los yanquis son ricos. Se nos llevaron la tierra, y se nos llevan el entendimiento, los frutos del lozanísimo ingenio español. ¡Para que no nos quede nada! […] ¡Cómo si se hubiera tragado el mar ese tesoro; peor aún, puesto que ha

ido a parar a Nueva York!]». Aunque la tristeza de Rodríguez Marín es harto comprensible, lo cierto es que la colección de la Hispanic Society aún existe. Peor fue el destino de la del Duque de T'serclaes, desaparecida, diseminada en ventas parciales, fragmentarias, perdida para siempre. Una biblioteca en la que, según informaba Bonilla San Martín, había una edición del *Lazarillo de Tormes* de 1550.

Por azares del destino, parte de esa biblioteca llegó a la Universidad de Connecticut y allí los autores de este estudio, Marta Palenque y Andrés Moreno Mengíbar han localizado una colección (incompleta) de la revista sevillana *La Aurora* (1851-1855). Esta colección es la única que se conoce de esta publicación y, para nuestra historia literaria, reviste una importancia capital, puesto que en ella, según indicaba Julio Nombela en sus *Memorias,* aparecieron las primeras poesías publicadas de Gustavo Adolfo Bécquer.

Conscientes de esta importancia. Palenque y Moreno han realizado un estudio profundo y detenido, tanto de la cabecera descubierta como de las circunstancias temporales y culturales en los que la revista salió a la luz. Y un primer hallazgo que nos ofrece esta revista analizada por los dos investigadores es que en ella aparecen, no poesías, pero unas críticas sobre zarzuela que aparecen firmadas por «Gustavo» y que son el objeto de este estudio.

Es tentadora, sin duda, la hipótesis de que un Bécquer de, por entonces, 18 años, fuera el autor de estas crónicas. Todo coincide: una revista de Sevilla, la referencia de Nombela, el interés, conocido, de Bécquer por la música y el nombre del firmante. Pero Palenque y Moreno Mengíbar atacan con prudencia el problema y antes de dar una atribución definitiva, hacen un detenido y concienzudo estudio del contexto de estas reseñas para poder valorar con más justicia y documentación crítica la posible autoría de Bécquer de estas reseñas.

De esta manera la monografía comienza con un breve panorama de la prensa sevillana de la época, para después abordar, en concreto, *La Aurora*, cuya única colección conocida es la que existía en la Biblioteca del Duque de T'Serclaes, hoy en la Universidad de Connecticut. Una colección incompleta, pero que conserva los números de 1854, año en el que aparecieron las crónicas firmadas por «Gustavo». Unas crónicas teatrales que en número anteriores de la revista aparecían firmadas primer por F. de la Pierra, después por «Aqueronte» y finalmente por «Gustavo».

Palenque y Moreno Mengíbar introducen a continuación un detallado estudio de la situación del teatro en Sevilla entre 1850 y 1855: teatros existentes y su funcionamiento, compañías teatrales que había en Sevilla en esa época, obras representadas… Se detienen con especial atención a la temporada 1853-1854, a la que se refieren las crónicas firmadas por «Gustavo» y hacen un análisis muy interesante de la competencia que existía entre dos teatros: el Teatro Principal y el Teatro de San Fernando, competencia que es muy perceptible en la prensa de la época y que abarcaba no solo a las empresas y a sus directores, sino también a muchos redactores de la prensa sevillana.

Una vez bosquejado el mundo en el que se enmarcan estás crónicas, los autores de la monografía se centran en las crónicas teatrales de *La Aurora*. Unas crónicas que aparecieron en primer lugar firmadas por de la Pierra y posteriormente por «Aqueronte», una interesante personalidad, según lo que en el estudio aparece de él. Un crítico que abandona la revista a finales de 1853 y que es sustituido por «Gustavo» hasta el verano de 1854. Un relevo que no es traumático, ni mucho menos. Como indican Palenque y Moreno Mengíbar: «La sustitución se lleva a cabo sin traumas e incluso *Gustavo* remite a crónicas previas de *Aqueronte*, manteniendo la continuidad» (64).

Prosigue el estudio analizando los conocimientos que Bécquer tenía del teatro a la luz de los documentos y escritos de los que disponemos en la actualidad, para valorar las posibilidades de que fuera el poeta sevillano el autor de las crónicas publicadas en *La Aurora*, en que hay un abundante vocabulario teatral y se demuestra conocimiento de la escena. Y, en un esfuerzo de escrupulosidad por parte de los autores del estudio, se toman en cuenta y se mencionan los diferentes elementos y datos que van en contra de la atribución que se discute a lo largo de las páginas de ese volumen. Concluyen Palenque y Moreno Mengíbar, después de este repaso a las fuentes y a los datos existentes que: «en definitiva, aunque nada cabe asegurar y las razones para identificar a *Gustavo* con Gustavo Adolfo Bécquer no son concluyentes, abona una posible autoría su afición temprana por la crítica y la escritura teatral, así como su atracción por la música» (73). Una posible autoría a la que cabe añadir lo que indican los autores del estudio en la página 92: «*Gustavo* desaparece

de *La Aurora* en junio de 1854; Gustavo Adolfo Bécquer se marchó a Madrid el verano del mismo año»

Finaliza el trabajo con la reproducción de las crónicas en cuestión, precedidas de un interesante análisis sobre las mismas, no sólo de Gustavo, sino también de los anteriores críticos de *La Aurora*. Tras ella, el lector puede adentrarse en las crónicas de Gustavo y establecer su propio juicio de la atribución «atractiva aunque discutible», como decían Palenque y Moreno Mengíbar en la introducción a este volumen. Un estudio riguroso, honesto y de agradable e interesante lectura, que deja en el aire muchas preguntas para el curioso lector. Tal vez futuras investigaciones pueden descubrir esos números perdidos de *La Aurora* de 1852, y tal vez en esas páginas se encuentran aquellas primeras poesías de Bécquer de las que hablaba en sus *Memorias* Julio Nombela. Nos atrevemos a desear a los autores del estudio tan feliz hallazgo.